

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0. 2. 1. ab. 0. 75 pésetas

Page anticipado

TORTOSA

Sábado 30 de Marzo de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

Conversiones

Si no hi hagués mes norma pera distingir lo verdader de lo fals, lo fingit de lo espontani, bastaria veure qui son los que passen de l' un a l' altre camp, y en quines circunstancias s' efectúa l' cambi.

La ciutat de Brighton s' ha conmogut al saber la conversio al catolicisme dels pastors anglicans Prants, Cocks, Henlys, Hinde y Prince, coneguts y estimats de tothom pel seu saber, sa pietat, abnegacio y amor als pobres. Eren lo més triadet del anglicanisme, animes naturalment cristianes y catolicas que devien la seua desgracia a la educacio rebuda y a l' ambient respirat, y Deu les ha volgudes para n' Ell tocantles en la seua carinyosa ma de Bon Pastor y llansant raigs de Sol eucaristic pel camí fosch que ls duya a la mort eterna y ara ls dura a la vida.

Es la historia de sempre a Inglaterra y aqui, al mon vell y al nou, en totes les conversiones tant de la heretgia a la ortodoxia com de l' indiferentisme a la vida de la fe y de la virtud.

Sense sortir de la nostra comarca, ne podrem citar molts d' eczemples que probarien tots que para anar del nostre partit a l' enemich se fa necessaria una rellicada que sol acabarse en destimbament pel coster dels vicis, mentres que para encertar lo camí de tornada es indispensable una elevacio moral y un seguit de victories sobre les baxes passions.

Un metje distinguit, molt aficionat a estadistiques, assegura que de 342 families desavingudes ne va trobar 320 que may anaven a missa ls diumenges; de 417 jóvens deshonra y desesperacio de les seues families, només 12 frequentaven la iglesia; de 23 banquers quebrats, ni un assistia a missa; de 25 fills ingrats pera ls seus pares vells y abandonats, 24 no cumplen en lo precepte de Comunió Pascual.

Potser algú duptará de la eczac-titut d' estos números; potser no faltará qui hu negue en redó; pero si reflexionem veurem que si se mos probava indubitablement la veritat de lo dit, mos admirariem tots, increduls y creyents, no dels que, reconeguts com incumplidors dels debers religiosos, dexen de cumplir en los naturals y civichs, sino de les 22

families que, a pesar d' assistir a missa ls diumenges, vivien desavingudes; dels 12 jóvens deshonrats que frequentaven la iglesia; de l' únich mal fill que combregaba cad' any.

Qué significa axó? Per qué mos parex natural la pessima conducta dels nostres enemichs y tan fora de carácter la dels que s' empenyen en contarse entre ls nostres?

Val ben be la pena de que s' ni reflexione una miqueta sobre exos punts de meditacio que obrin immensos espais de llum devant dels ulls no enegats per estúpides prevencions.

No cal que hi donen voltes los interessats en mudar lo ser de les cosas: avuy, devant de blanchs y de negres, certs partits porten ja una taca tradicional y certament no imaginaria, de la qual si no s' en avergonyixen los afiliats es porque aca-ra no han tingut la sort d' iniciar la conversio, y avuy, com sempre, lo recte pensar va de tal manera relacionat en lo ben obrar, que ningú creuria en la profesio de fe catolica d' un estafador, ni en los entusiasmes socialistas o republicans a la espanyola d' un fundador d' hospicis o subvencionador d' hospitals.

Y si no, peguen una mirada per la volta, que per n' estes terres, gracias a Deu, tots mos conexem y sabem distingir los coxos en la manera de caminar.

CARTA

que escribe una madre desde la aldea a una hija que vive en la capital

Querida hija mia: Cada dia que pasa estoy más arrepentida de haberte dejado tanto tiempo en casa de los parientes, y va siendo ya hora, para tu conveniencia y mi tranquilidad, de que vuelvas a ésta, donde, si no disfrutarás de tantas diversiones, tendrás, por lo menos, tu conciencia en regla; cosa que sin sentirlo estás pidiendo, pues veo por tus cartas, que al mismo tiempo que pierdes el gusto, te acercas al extravio de lo que más debe vigilar una mujer: su pudor y su recato, que son virtudes que tan bien se reflejan en el modo de vestir.

No quiero contestar á tus preguntas sobre los vestidos y tocados que

piensas hacerme para el verano; te recomiendo solamente que te encierres durante media hora en tu cuarto, que recuerdes los figurines que me propones y que medites después si es propio de una señorita que estima su decencia en el altísimo valor que tiene, salir á exhibirse por calles y paseos con trajes escandalosos, que en vez de cubrir su cuerpo, dibujen sus contornos en forma tal, que no estarán más al descubierto las líneas de esas estatuas paganas, ante cuya presencia cubrirías, seguramente, tus ojos con el abanico.

Mas no puedo dejar en silencio los comentarios que me asaltan al leer la revista de modas que me has enviado.

¡Chiquilla! ¿De dónde has sacado ese papelucho? ¿Es posible que sea cierto, como me dices, que es el que está más de moda? ¿que es el que más se lee?

Vergüenza me dá que una hija mia, cuya educación he cuidado durante cerca de veinte años, llegue á cometer esa falta de respeto (cuya importancia no has pensado), al mandarme esa serie de indecencias é inconveniencias, doradas y pulidas con una bella literatura.

Dice esa revista de modas, que mejor debería llamarse «el camino de la deshonestidad», que la nota característica de las *toilettes* es continuar marcando la silueta.

Paso por lo de *toilettes*, á pesar de ser una traición á nuestro idioma, que tan hermosas palabras posee; pero pierdo la tranquilidad ante la idea de que te quedes tan fresca y hasta de que des tu conformidad á eso de continuar marcando la silueta. — ¡Hija mia, no te conozco! ¿sabes tú lo que quiere decir, en lengua je liso y llano, marcar la silueta? — Pues si no lo sabes, yo te lo diré para que te abochornes. — Continuar marcando la silueta significa, ni más ni menos, que... empezar á despojarse de ropa, en medio de la calle... ¡Jesús! — me dirás. — ¡Qué exageración! — Piénsalo, piénsalo bien; que el rubor coloree tus mejillas; y haz, desde hoy, el propósito firme de ocultar constantemente tu silueta á los ojos más penetrantes.

Así almacenarás virtud, guardarás pudor y te presentarás ante las gentes rodeada de la brillante aureola que circunda á la mujer que aprecia sobre todas las cosas su decoro, su honestidad y su modestia.

Voy á terminar por hoy, pero no sin volver á recomendarte que vayas disponiéndote á volver al lado de tu madre, que al ilustrarte en los modelos que has de elegir lo hará seguramente con más interés y más cariño que las que lucen sus vestiduras en el *vaudeville* y en el *Athenée*.

Da muchos recuerdos á mis hermanos, besos á los chiquitines y para tí un fuerte y apretado abrazo de tu madre.

MARÍA TERESA.

P. D.—No te devuelvo los figurines porque los he arrojado al fogn.

Es copia fiel,

DIóGENES.

Viva la libertad!

Socialistas, republicanos y toda la gente del menudeo revolucionario no saben más que abrir la boca para proclamar la libertad.

De esta manera tratan vergonzosamente de ocultar sus instintos de autócratas brutales.

Esos que invocan la libertad de conciencia rodearon en Bilbao el lecho de un moribundo para que un sacerdote no le administrase los Sacramentos, y un hijo del muerto apaleó á su hermano porque éste quería aconsejar á su padre que muriese en el seno de la Iglesia Católica, única institución que forma santos y domesticas fieras humanas.

Esos poliglotas del liberalismo son los que, proclamando la libertad de manifestación, apedrean procesiones católicas; tienen la cobarde grosería de insultar, y aún amenazar á distinguidas damas católicas; amotinarse en torbellino revolucionario ante manifestaciones políticas con trarias á la suyas, y lanzan aullidos quejumbrosos cuando la autoridad suspende, por motivos legales, manifestaciones públicas que ellos promueven, muchas veces contra la patria y contra el ejército.

Y, ¡viva la libertad!...

Este grito lo repatían sin cesar los revolucionarios franceses, al mismo tiempo que llenaban á Francia de sangre y de vergüenza.

Este grito lo repiten los republicanos portugueses, al mismo tiempo que maltratan á los prisioneros de tal modo, que el embajador inglés

tuvo que llamar la atención del Gobierno que preside Vasconcellos, á fin de poner coto á abusos de intolerable tiranía.

CONVERSES

—Adios, Carme.
 —Adios, Teresa.
 —¿Xica, ahon vas?
 —Mira.
 —¿Que't passa?
 —No res, filla.
 —No pot sé, te trovo no se com.
 —Pos, Teresa, no sé qué dirte.
 —Sí, filla, m'aspliques ahon vas, sinós vinc en tú.
 —Pos anem, que't quedarás lluida.
 —No, acompanyam tú, que vull aná á la botiga, y mes venen quatre ulls que dos.
 —Xica, fuig, bon morro tens; consevol t'ancerta i gust.
 —Anem, creume, no m'hay volgut amportá a ma filla perque la boca no li es mesura y hi ha poch pera gastá. Tú ya sabs com son les xiques...
 —Si'ls donaves fil, no volarien tan les milotxes. Arrimat per casa maua y sabrás lo que's bó.
 —Ya m'hu suposo.
 —Ara mateix estich pera tornar-me tarumba.
 —Ya diya yo. ¿Per n'aixó t'apuntat?
 —Ne hi ha per n'aixó y molt mes. La gran vol botes, mocadó del cap y un devantal; la menuda, botes, unes faldetes pera mudarse y mocadó del coll, perque diuen que ve'l domenge de Rams y Divendres Sant.
 —Y domprés Pascua, ¿veritat?
 —Sí, pero pera mi no crech que surtigue d'este calvari.
 —Xica, raventa un parell de cantes d'oli.
 —¿Del teu?
 —No val a plora.
 —Pos pera acaba d'adoba capsals, lo xicot no vol se menos. Ya s'apuntat pera 'ls armats y m'ha donat orde de que li prepare la roba pera surti d'atxa lo Divendres Sant. Conque anem passant contes.
 —Lo que dich; un parell de cantes d'oli.
 —No n'tinch pera anserá. Cuatre de l'atxa, atres tantes pera caramel los cada professó, lo llogué del vestit, aixó per una part; per atra, que l'jupetí es massa ros y se n'hi ha de fe un; que vol guans, y no se si m'demanará corbata. Tot aixó, y l'que diem avans de les xiques, veigues si curo la llaga en dos cantes d'oli.
 —Casi tins rahó.
 —Pos, filla, á casa apenas hi ha un céntim.
 —¿Que no hau venut oli?
 —Una gerreta a primeries, pera aná tiránt. Conque passa tot l'ivern minjant y bebent, paga l'portarte les aulives y l'poch que te n'has fet del moli y veigues com podem está.

—Pos yo, mana, hu arreglaría ben pronte.
 —Com, ¿digues?
 —Molt fácil, vendria...
 —Pos ni aixó puch fé, perque tenim tot l'oli al moli y no tinch á casa mes que'l del gasto.
 —¿No comprens que se'n gasta molt ara en les cols y fora á la montanya?
 —Massa que hu comprench, y pera serte ben franca ara mateix anava á casa Candia pera veure si m'vendria dos canterets.
 —¿Veus com diha yo que tenies algo?
 —Me sab mol de mal, y no sé lo sarabastall que me s'aspera cuan tinga que di al home que'm porte oli.
 —Xica, tot s'arreglará.
 —Alabat siga Deu, tenint bons cantes d'oli al moli, lo timdrém qu'astuviá de bó de bó.
 —Ven l'oli y trau de la guerra lo que't quede, y después ne fas malbé unes máquiles pera doná coló, y romps la guerra. Vataquí arreglat.
 —Y si m se descubrix, allavons me romp lo cap y en pau, ¿no es veritat?
 —Xica, fes que no s' descubrixca.
 —¿Cuántes coses ham de fe per complaure als fills!
 —Massa; y tan poch que mos hu agraixen.
 —Ells no son bons mes que pera...
 —També tinen la seua rahó; han fet poques festes.
 —¿Pero si una no pot?
 —Pos se romp la guerra, com diem.
 —Vaiga, adiós. Tú, aquí s' queda.
 —Xica, fuig; ni m' recordo de l' qu' has dit.

Per la copia,
 CISQUET DE QUADERNA.

Armonías lerrouxistas

Ha empezado á publicarse en Barcelona un diario titulado *El Intransigente*, órgano de los disidentes de Lerroux.
 Del primer número entresacamos los siguientes párrafos:
 "No nos ponemos el título de ningún partido ni el apellido de ningún político, porque no queremos imponer límites á nuestra acción con etiquetas ni disciplinas de ninguna clase. Figurar en éste ó en el otro partido, seguir á éste ó al otro personaje político, es imponernos silencio sobre todo aquello que puede perjudicar los pequeños fines de determinada bandería ó los aún más mezquinos de determinada personalidad. Poder hablar alto, poder discutir de todo y de todos con absoluta independencia, es nuestra primera aspiración."
 "Hora es ya que dejemos de ser instrumento para los fines de algu-

nos individuos y nos convirtamos en instrumento eficaz para la consecución de los fines colectivos."
 A tí te lo digo, lector; entiéndelo tú, Lerroux.
 En el mismo número inserta la siguiente carta del ex-concejal lerrouxista Sr. Herrero:
 «Al retirarme del Ayuntamiento, en el que en mala hora entré, y en el que tantos disgustos y desengaños recogí bajo la jefatura del antirrepublicano Serraclara, el hombre más funesto que ha pasado por dicha Casa desde Amilcar Barca hasta nuestros días, ofrecí mi desinteresada colaboración á algunos periódicos, que siendo concejal me la habían solicitado y que pomposamente se titulan *serios*, para ocuparme de los escandalosos negocios que, á ciencia y paciencia de la ciudad, en el Municipio se realizan; y fué rechazado mi ofrecimiento.
El Intransigente me invita á decir algo: se lo agradezco y prometo complacerle por considerar que yengo obligado á ello, dada mi condición de concejal dimisionario.»
 Rifien las comadres y se d' cen las verdades.

NOTAS PORTUGUESAS

Se han sabido estos días nuevas interesantes de Portugal, la república desarrapa é infecta que nuestra desgraciada ha querido que tengamos que soportar como vecina.
 En estos últimos días han llegado á Madrid, procedentes de Lisboa, dos personas de ideas políticas y de condición bien distintas, que sin embargo coinciden perfectamente al referir barbaridades del Gobierno carbonario.
 El ex-ministro Manuelista Acevedo, que ha sufrido prisión en Oporto, refiere que estuvo en una cuadra confundido con criminales y rateros, pues el Gobierno dijo que tratándose de un ex-ministro monárquico no merecía que se le tuviese en celda de preferencia ni se le dispensara la más pequeña atención.
 Cuatro veces durante su cautiverio el Sr. Acevedo estuvo expuesto á morir envenenado.
 El otro viajero es un anarquista español á quien acaban de expulsar los gobernantes portugueses.
 Este cuenta y no acaba refiriendo actos de despotismo y barbarie.
 Dice que Portugal es el país de Europa donde hay menos libertad y donde se ultraja más horriblemente á los humildes.
 A los obreros que tratan de hacer propaganda para mejorar de condición se les extermina sin formarles causa, traidora y cruelmente.
 El anarquista Saavedra, éste es el nombre del fugitivo, dice que se propone realizar activa campaña para que los anarquistas de toda Europa y las Ligas humanitarias (*sic*) de París, que tan estruendosamente se manifestaron cuando el

proceso Ferrer, intervengan en los asuntos de Portugal protestando contra los tiranuelos que con el gorro frigio calado hasta los huesos imponen al pueblo el más bárbaro de los yugos.

Destruyendo patrañas

Ha producido excelente impresión entre los católicos la notable carta pastoral del Sr. Obispo de Huesca, publicada en *El Noticiero*, de Zaragoza.
 Hace referencia á la campaña iniciada con fiara saña por los elementos radicales contra el Clero de la Diócesis, á consecuencia del hallazgo de restos humanos que se sitúa pone con marcada perfidia tienen relación con un crimen, del que se hace calumniosamente autor al virtuoso familiar del Prelado osense.
 En la mencionada Pastoral se esclarece la verdad del «Suceso misterioso» que ha sido el tema de los anticlericales, y frente á las atrevidas afirmaciones de éstos arguye el señor Obispo de Huesca que permanecen ignorados los autores del crimen.
 Sostiene que sólo tienen por base la detención del Mayordomo, realizada como consecuencia de las declaraciones de dos mujeres, cuyas ocurrencias están contestadas por otras declaraciones de personas prestigiosas y sin tacha, conocedoras de la vida y costumbres del detenido, que mantienen la falsedad de las imputaciones.
 Dice que ahora han variado las declaraciones esas dos mujeres y aseguran que el presbítero D. Prisco Martínez les entregó la criatura muerta en los jardines del Palacio Episcopal, cuando en la fecha que citan el familiar no se hallaba en Huesca.
 El Obispo agradece en sentidísimas frases á los católicos de Huesca, Zaragoza y otras diócesis, las adhesiones y frases de consuelo que ha recibido desde que está sufriendo con verdadera pena por los efectos de la calumnia.

Preguntas interesantes

¿Han visto ustedes muchos inocentes que abandonen las delicias de la vida para ir á servir á los enfermos en los hospitales?
 ¿Han visto ustedes muchos librepensadores que sacrifiquen su juventud, y que vestidos de un triste sayal se vayan á civilizar pueblos salvajes á costa de su vida?
 ¿Han visto ustedes muchas mujeres del mundo que sacrifiquen su belleza y se despojen de sus galas para encerrarse en los asilos, escuelas, hospitales y manicomios, para cuidar enfermos asquerosos, mujeres extraviadas, niños abandonados y

locos furiosos, sin más retribución que un pedazo de pan, ni más esperanzas que un hoyo en el cementerio?

Pues todas estas cosas y otras más las hacen cada día los religiosos y religiosas, tan perseguidos por los falsos amigos del pueblo.

Aires de Europa

En la dulce República francesa funcionó ayer aquel aparato que sólo produce, según su inventor, un ligero escozor en la garganta.

Este aparato se llama guillotina.

El ligero escozor lo sufrieron dos criminales que lo tenían muy bien merecido.

Tal acontecimiento no ha levantado protestas, ni por ello se califica de cruel ni de reaccionaria á la República francesa.

¿Por qué nuestros radicales no se han manifestado ya, pidiendo que Francia se europeice?

¡A ver, republicanos! ¡Salid gritando por ahí contra la reacción francesa!

BOCADILLOS

La Audiencia de Barcelona ha condenado á la pena de tres años y pico de destierro á un redactor de «El Progreso», diario lerrouxista de aquella ciudad, por la publicación de un artículo en el que se hacía burla de los dogmas de nuestra Religión, que es la del Estado.

Ese redactor es un cura renegado que se dedica á escribir contra la Iglesia en los periódicos anticlericales á cambio de unas pesetas.

¡Al sequé!

Unatre al sequé.

Nakens, el director de «El Motín», el que acusaba á los jesuitas de haber lanzado la bomba de la calle Mayor mientras tenía oculto en su casa al bandido Morral, ha sido condenado en procedimiento criminal por la publicación de un artículo contra San Ignacio de Loyola.

Esa gente parece que no viven sino del insulto y de la calumnia.

Pero, como hay tantos borregos que les siguen, no es de extrañar.

En Mans fueron guillotinado anteayer dos soldados.

—Pero, ¿es que en Francia se aplica todavía la pena de muerte?

—Sí, señor, sí; en la republicana Francia, y en los Estados Unidos, en donde también mandan los republicanos, y en Portugal... dos cuartos del mateix.

—No lo sabía.

—També hu crech.

En un mitin:

—Viva la propiedad colectiva!

—¡Vivaaa!!
—(¿Qué es aixó de la colativa, tú?)

—(Vol di que la teua muntanyeta s' ha de repartí entre tots.)

—¿Ah, sí? Pos... ¡imóriga la colativa!!

Rigurosamente histórico:

Comentábase esta semana en una barbería de esta ciudad la conferencia de Marcelino Domingo en el Orfeo, y decía un lector de «El Pueblo»:

—¡Mireu que es un sabi, este xicot! En aquell cap no hi han ossos; tot es servell. ¡Llástima que no tinga inteligencia!

El barbero, que acaba de darle la última passada al clatell, se prepara armado de su navaja á embestir les polseres del ilustrado parroquiano.

Como el gato á quien pisan la cola, «El Pueblo» se revuelve furioso contra «El Restaurador», contra el «Diario», contra «El Tiempo», y contra «Libertad» porque no dijeron una palabra después de la conferencia de Marcelino.

¿No sabe «El Pueblo» que en muchas ocasiones el silencio es el mejor de los comentarios?

A nosotros nos parece que callando estuvieron sobrado indulgentes esos periódicos.

Sólo que «El Pueblo» no sabe comprender la delicadeza de ciertos actos.

De «El Pueblo»:

«Ellos (los católicos) han dicho que Marcelino Domingo sólo se atrevía á hablar en las mesas de los cafés, en las parideras.»

Quita allá, hombre. Lo que nosotros hemos dicho es que Marcelino sólo se atreve á hablar en donde sabe que nadie ha de interrumpirle; y eso lo repetimos hoy.

Si el conferenciante del «Orfeo» tuviera fe en sus palabras, no rehusaría la discusión á que tantas veces le invitamos.

Pero te temó de perdre 'l fil.

¿A que no nos contesta?

¡Nyau!

«¿Por qué se asustaban (pregunta «El Pueblo») cuando Marcelino Domingo iba á hablar á una casa reconocidamente católica, declaradamente católica?»

«El Orfeo es una casa declaradamente católica?»

Tienen la palabra los señores de la Junta.

Respecto á que nosotros nos asustásemos...

A nosotros no nos da miedo ningún Sanson de parallofes.

¡Qué más quisiéramos nosotros, sino que Marcelino Domingo se aviniera á esgrimir contra nosotros aquella famosísima lanza con que amenazaba á «Libertad!»

Pero no querrá darnos ese gusto, y lo sentimos.

«La ovación que se tributó á Marcelino Domingo después de la Conferencia, fué indescriptible. Duró cinco minutos.»

¡Quina barra!

Una hora y trece minutos duró la Conferencia y en este espacio de tiempo no llegó á oírse ni un aplauso; cabía esperar algo que llamara la atención, uno de esos párrafos que cautivan al auditorio, una idea feliz, una frase oportuna que despertase el entusiasmo de los amigos ó la aprobación de los indiferentes; pero nada de esto ocurrió. El público esperaba lo que no llegó á venir, y el conferenciante seguía pronunciando palabras y más palabras.

Al terminar, oyó aplausos, es verdad; pero esto ocurre siempre entre personas bien educadas.

¿Que duraron cinco minutos? No diga usted disparates. Alguien, adivinando que «El Pueblo» pudiera exagerar, consultó el reloj, y la ovación duró... quince segundos.

«Los periodistas (dice Marcelino por boca de «El Pueblo») que después de celebrarse la conferencia no han tenido tesón para decir todo lo malo que en ella creían que había ó todo lo bueno que hallaron, son unos cobardes.»

Rosega la ceba, y aguanta com Ordio.

¡Brrr!

Fatuidades de «El Pueblo»:

«Los neos de Tortosa se creían que Marcelino no daría la cara en donde se le retara.»

Pues claro está que creemos eso. Nosotros le ofrecemos las columnas de EL RADICAL y le retamos á discutir. ¿Por qué no acepta?

«Marcelino—continúa «El Pueblo—da la cara en donde se debe dar.»

Que es allí en donde nadie le dirá aut.

Como en los centros republicanos, en los trinquetes, en las parideras y en el «Orfeo».

Oigan esto de «El Pueblo», que tiene mucha miga:

«Todo el público tiene la puerta abierta (de los centros republicanos), pudiendo venir á oír, no sólo á Marcelino Domingo, sino á cuantos hacen uso de la palabra y la vergüenza que la dejen donde deben dejarla.»

¿A ver, á ver?

«Para «pisar los salones» de los centros republicanos es preciso dejar la vergüenza?»

¿Y eso lo dice «El Pueblo?»

Pues á «El Pueblo» hemos de constatarle que falta á la verdad de una manera descarada.

Nota.—El autor de esa... barbaridad declara muy orgulloso que al ser invitado por el «Orfeo Tortosí», Marcelino Domingo le pidió su opi-

nión sobre si debía ó no aceptar, y que el articulista le aconsejó que aceptara.

Si todos los consejeros de Marcelino son como ese... bona nit y tapat.

«El Pueblo» dispara bala rasa entre los suyos en esta forma:

«No toda la culpa la debemos echar contra los monárquicos, pues también en parte son responsables estos leones que con el disfraz de republicanos mandamos al Congrese para que se entregen á compadrazgos con los monárquicos.»

Muy intolerante y muy intransigente se manifiesta «El Pueblo». Es capaz de censurar al Sr. Guarch porque, aun siendo concejal republicano, invitó á comer en su casa al diputado á Cortes monárquico y burgués señor marqués de Villanueva.

Y en eso, la verdad, no vemos nada de particular. Guarch, republicano, comiendo con un demócrata, no va mal, aunque el demócrata sea marqués y diputado monárquico.

Son amigos, y es natural que se obsequien.

Mas abajo escribe «El Pueblo»:

«Mientras tengamos treinta ó cuarenta diputados que no sirven para nada...»

¿Lerroux, Nougués, Sol y Ortega, Emiliano Iglesias no sirven para nada?

Quiere decir que no le sirven á «El Pueblo».

Y tiene razón. Si por lo menos le consiguieran algún momio...

Pero, á pesar de sus campañas... no cau res.

Dice «El Pueblo»:

«Guarch, nervioso, volvía la cabeza á derecha é izquierda, se rasaba la cabeza, movía los pies.»

—¡SE RASABA LA CABEZA!...

Si no se tratara de un concejal tan respetable como el Sr. Guarch, diríamos que esto en plena sesión municipal, aunque se pertenezca en cuerpo y alma al partido republicano, viene á ser algo así como una inconveniencia social, acaso una falta de urbanidad...

¿Y por qué tratará así al señor Guarch «El Pueblo», que le debe tanto, «El Pueblo», que con tanta delicadeza y almbaramiento habla de D. Marcelino?

La Hacienda liberal.—Según manifestó hace pocos días el ex-ministro Sr. Rodríguez, la situación de la Hacienda española es la siguiente:

80 millones anuales de déficit.

Imposibilidad de reducir los gastos.

Mayor imposibilidad de aumentar los tributos.

Necesidad de acudir al préstamo.

¡Risueño porvenir el que nos ha preparado el liberalismo!

¿Y todavía se va á celebrar su aparición en las Cortes de Cádiz?

Proponemos que se celebre también el centenario de la aparición del cólera morbo asiático.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

à precios convencionales

IMPRENTA

* D E *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghan, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, à precios económicos.

J. FERRER MÉDICO Especialista en enfermedades de mujeres y niños.

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal